

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXXI-XXXII



Civitas y cives en San Agustín.

La construcción de la Iglesia como Estado:

Fundamentos de orden constitucional

JULIO CÉSAR MUÑIZ PÉREZ

2014-2015 (Ed. 2019)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXXI-XXXII

Civitas y cives en San Agustín.
La construcción de la Iglesia como Estado:
Fundamentos de orden constitucional

JULIO CÉSAR MUÑIZ PÉREZ

2014-2015 (Ed. 2019)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 31-32

AÑO 2014-2015

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.
Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Helena Jiménez Vialas (Universidad de Murcia), José Javier Martínez García (CEPOAT-Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia).

Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaelg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: S. Agustín en su escritorio junto al águila de S. Juan Evangelista.

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Maquetación: Lucía García Carreras y José Javier Martínez García

ÍNDICE:

Introducción	7
1.- Vida y Obra de San Agustín	11
2.- La ciudad de Dios	27
3.- Los conceptos jurídicos en la Ciudad de Dios	43
4.- Civitas/societas	47
5.- Populus	65
5.1.- El concepto Populus	65
5.2.- Comparación de populus, civitas y regnum	70
6.-Natio/gens/plebs	81
6.1.- Natio	81
6.2.- Gens	82
6.3.- Plebs	85
7.- Regnum	87
8.- Imperium	99
8.1.- El concepto de Imperium	99
9.- El concepto Res publica	111
10.- Civitas	125
10.1.- Introducción y conceptos	125
10.2.-Civitas terrena	134
10.3.-Civitas dei	149
11.- Ecclesia	181
Reflexiones finales	185
Bibliografía	201

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Hallazgo de un denario merovingio inédito de Marsella en la ciudad de Tarragona 211

NOTICIARIO CIENTÍFICO

La piscina de Bethesda en Jerusalén, lugar de sanación 223

Inscripción paleocristiana de Águilas (Murcia) en un informe del Conde de Lumiares 235

Las ideas del banquete en los ambientes judíos de Palestina y la diáspora 275

Rome Chretienne, vue dans le martyre ou temoignage de S. Genies D'Arles (250 ap. JC) 299

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA

Los forjadores de la Antigüedad Tardía: El padre Orlandis y su contribución a la historia visigoda 325

RECENSIONES

Peter Heather (2013): La restauración de Roma. Bárbaros, papas y pretendientes al trono 339

Dell'Elicine, Eleonora (2013): en el principio fue el verbo. Políticos del signo y estrategias del poder eclesiástico en el reino visigodo de Toledo (589-711) 345

Redescubrimiento y revalorización del Código Teodosiano: A propósito de E. Doveve 349

LAS IDEAS DEL BANQUETE EN LOS AMBIENTES JUDIOS DE PALESTINA Y LA DIÁSPORA

Carlos A. Pérez Díaz
Universidad de Málaga

“El señor dijo a Moisés:

“Habla a los israelitas y diles estas son mis fiestas,

las fiestas del Señor, en las que convocaréis asambleas santas”.

(Lev 23:1)¹

RESUMEN

Compartir la misma mesa era un signo de amistad, de familia, de pertenecer a un mismo grupo o comunidad y a una misma religión. Por ello era la importancia de defender la pureza y la integridad teniéndose muy en cuenta cuales eran los límites y el copioso capítulo de las restricciones para llegar a cumplir con exactitud las leyes sin poner en peligro sus valores. Un pueblo tan celoso de su pureza, como era el pueblo judío, guarda a través de las normas en la mesa y de la comida, su identidad para evitar cualquier intromisión de otros pueblos.

Palabras clave: Ágape, simposio, ritos, pesaj, pureza.

ABSTRACT

Table-fellowship is a symbol of friendship, of family, to belong to the same group or clanship and the same religion. For this reason, the importance of defending purity and integrity, considering what were the limits and the extensive restrictions to get compliant with accurately the laws without compromising their values. A community jealous of her purity like was the Jewish people, keeps through the rules on the table and food, their identity to avoid any intrusion of other peoples.

Key words: Agape, symposium, rites, pesaj, purity.

1 Para las citas y consultas Bíblicas he seguido la coeditada por PPC, Madrid; Sígueme, Salamanca y Verbo Divino, Estella, de la Casa de la Biblia, edición de 2001 y comparaciones con la Biblia de Jerusalén, edición 1976. En caso contrario lo señalaré con oportunidad.

INTRODUCCIÓN

Para un mejor entendimiento del banquete en los ambientes judíos, en un tratamiento general, tanto de la época preéxilica como en la postéxilica, convenimos que deben conocerse previamente los graves problemas, tanto sociales como económicos, de la población judía².

De este modo, siguiendo a J. Jeremías (1977³) hay que considerar de vital importancia la generosidad de la legislación social del Antiguo Testamento, se sabe que había paganos que se convertían al judaísmo para poder llegar a ser atendidos como un pobre más de Israel. La limosna desempeñaba un papel de gran importancia en la bien entendida piedad judía. El rabí Hillel enseñaba: “*Muchas limosnas, mucha paz*”⁴. Debe dejarse entendido que en esta época Jerusalén era un centro de mendigos, en una importante mayoría reunidos en torno al templo.

Durante el hambre que azotó la ciudad de Jerusalén, años 47 a 49 d. C., murieron un gran número de sus ciudadanos por la falta de alimentos. En estas circunstancias la ayuda de la reina Helena de Abiadene⁵ fue un auxilio esencial, aportando trigo, higos secos y una interesante cantidad de dinero. Además, era práctica muy común que los peregrinos que llegaban a la ciudad ejerciesen la caridad, como se deduce de F. Josefo⁶, era ésta una ayuda importante para los necesitados, teniendo presente que el número de viajeros que llegaban a la ciudad diariamente era muy significativo.

Para el caso, debe recordarse el texto de Tobías: *Sin embargo, yo, casi siempre solo, iba a Jerusalén en las fiestas, como manda a Israel una ley perpetua. Me apresuraba a llevar a Jerusalén las primicias y diezmos del ganado y la primera lana de las ovejas (Tobías 1:6).*

Ciertamente, Jerusalén gastaba en beneficencia una parte del segundo diezmo, del diezmo del ganado y de los frutos de los árboles de cuatro años que se distribuían en la ciudad entre enfermos, huérfanos, viudas y pobres. Se practicaba, además la ley Shevi'it una de las leyes de la agricultura, concretamente esta ley consistía en dejar la tierra en calma en el séptimo año del ciclo agrícola, (el año sabático de la Tierra) y por ello y de evidente importancia era la condonación de deudas. En estas ayudas deben tenerse presente aquellas que prestaban las comunidades religiosas: esenios y cristianos. Los primeros tenían un miembro de la orden en cada ciudad, quien facilitaba ropa y enseres para el sustento, por su parte la comunidad primitiva cristiana hacía un reparto de bienes (Hch 2:44-45; 4:32-37; 5:1-11). Este reparto se centralizaba en los apóstoles, quienes debieron acudir a ser sustituidos por siete personajes, escogidos entre los fieles, para que se encargasen del servicio de las mesas (Hch 6:2) y de este modo ellos quedaban libres para dedicarse a la predicación. La comunidad alimentaba a los pobres, mejorando a las viudas en el reparto de las limosnas que había recibido el grupo.

2 Ver una recomendación indispensable R. Chenoll. (1995). *Entre el verbo y la palabra, cap. IV, Eucaristía y banquete mesiánico.*

3 También André, P. (1982) *El mundo judío en tiempos de Jesús.*; Ben-Sasson, (dir.). (1991) *Historia del pueblo judío. 1. Desde los orígenes hasta la Edad Media*; Schürer, E., *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, traducción de J. Coscaya y A. Piñero. (1985). Soggin J. A., (1997) *Nueva Historia de Israel.*

4 Jeremías J, *op. cit.*

5 Flavio Josefo, *Antigüedades*, XX, 17-95, *Helena y su hijo Monobaz se convirtieron al judaísmo alrededor del año 30.* Usando el Talmud como fuente de información dice: *La reina Helena llegó de visita a Jerusalén en una época de sequía y hambre (años 46-47) por lo que mandó comprar trigo de Egipto e higos de Chipre para la hambrienta población de Jerusalén. También donó un candelabro de oro para el Templo de Jerusalén y construyó palacios en la ciudad.* Helena se convirtió al judaísmo en torno al año 30, falleciendo en el año 56 d.C.

6 F. Josefo *Antigüedades* IV 8, 19.

En resumen, la situación económica en Israel, para la época que analizamos, era de gran necesidad, donde un notable número de sus ciudadanos vivían en la extrema pobreza sobreviviendo de la caridad. Era de interés realizar esta somera semblanza de la situación económica de Israel, antes de adentrarnos en el tema principal. Sin la realización de este ejercicio puede darse una falsa impresión sobre el banquete.

2. LAS IDEAS DEL BANQUETE

En la mayoría de los estudios realizados sobre el banquete se afirma que, durante el periodo grecorromano, los judíos compartían las costumbres de éstos: valores éticos, protocolo y comida. Así lo narra Ben Sira, en el relato que hace sobre el banquete de la sabiduría en *el libro de la sabiduría* (Eclo (31:12-31; 32:1-8), donde se conectan a la perfección los hábitos comunes judíos con los breves consejos que se dan en (Proverbios 23:1-3) para el comportamiento en un banquete. En Ben Sirá, se encuentra el testimonio de un especialista judío en la tradición sapiencial quien trataba de enseñar normas de vida y ética a los jóvenes de la aristocracia judeopalestina. Parte de estas enseñanzas están relacionadas con el protocolo y costumbres en el banquete, siendo, efectivamente, muy similares a las del mundo grecorromano⁷. El personaje del rey en los escritos sapienciales no es solo política. Doré (2003) opina que el maestro de sabiduría realiza una labor de educación, de instrucción. El alumno, receptor de su enseñanza en el libro, es el que en adelante se ocupará del manejo de las cuestiones de la sociedad. La educación de hoy debe llevarle a encontrar la sabiduría de Dios.

Es muy singular que no llegue a hacerse mención alguna a ningún tipo de restricción en la comida que pudiese llegar a limitar la participación de un judío en la mesa. Tampoco llega a ser definitiva la postura, si los invitados se reclinaban o llegaban a sentarse. En varios textos se menciona el hecho de sentarse en las comidas (Tob 9,6); no obstante, hay diferentes lecturas que hablan de la práctica de reclinarse como plantea D. Smith (2009). Debe señalarse que griegos, romanos y judíos compartieron la costumbre de reclinarse a lo largo de su historia. Los primeros ejemplos de esta práctica los tenemos en Oriente Próximo, donde era la postura más apropiada para comer en tiempos en el que las tribus usaban las tiendas de pelo de cabra para vivir, de donde pudieron pasar al uso común normalizado de cierta clase.

El estudio de Dentzer (1982) presenta la costumbre de reclinarse como un hecho de mayor relevancia, no se trataba tan solo de la postura, era un modo de señalar una institución social desarrollada como es el banquete grecorromano, adoptando también un importante cambio pasando la comida principal del día al atardecer o incluso después del ocaso. Tanto griegos como romanos toman este banquete formal como un evento al que dedicaban más de tres horas, era la ocasión para unir a la comida un largo periodo donde beber y distraerse. Era habitual beber el vino mezclado con agua; los griegos consideraban inculto beber vino sin mezclar, se cuenta que se debía beber dos partes de vino por cada cinco de agua, lo que significa que se alzaba la copa mucho más hasta llegar a un incorrecto grado de embriaguez, algo muy común en las narraciones literarias del banquete.

El banquete siempre ocupó un lugar de gran importancia en el mundo judío. Eran numerosas las fiestas a celebrar, cuyos orígenes se remontan a los inicios de sus costumbres, llenando todo el calendario religioso. Suponía el entretenimiento, variando desde juegos festivos

⁷ Véase la afirmación de Martin Hengel (1974): “*La influencia de las convecciones en las comidas del Sirácida*”, en *Judaism and Hellenism*, Fortress Press, vol. 2 pág. 150.

a representaciones, música o conversaciones filosóficas, era conocido que no había banquete que se tuviese por acontecimiento social completo si no se ofrecía algún tipo de distracción. Por otro lado, eran varios los grupos que se organizaban dentro del judaísmo que solían celebrar sus fiestas haciendo resaltar su diferencia e independencia de los otros, realizando comidas especiales.

En el Antiguo Testamento se documenta el primer banquete del mundo judío antiguo con la preparación de un gran banquete por parte de Abraham el día en que su hijo fue destetado⁸. Pero, en todo caso, será la tradición rabínica la que dicte las ocasiones en las que debe llevarse a cabo una reunión festiva: un compromiso matrimonial, una boda, una ceremonia de circuncisión, los sábados, la noche anterior a un ayuno, después de un entierro.

Un hecho que duró en el tiempo fue la costumbre de invitaciones dobles a un banquete. Antes de realizarlo, se enviaba una invitación; posteriormente, cuando estaba cerca la fecha en que se realizaba el banquete, un sirviente era quien anunciaba que todo estaba listo y se reiteraba que se le esperaba como invitado. Algunos ejemplos de esta costumbre ser recogen en la Biblia: El rey Asuero y Amán fueron invitados por Esther a un banquete y cuando todo estuvo preparado los chambelanes del rey fueron a traer a Amán (Esther 5:3-4; 6:14) aunque el banquete llegó a ser una terrible fatalidad para Amán, pero efectivamente, se observó la tradición de la doble invitación. Existe un nuevo ejemplo en la parábola del casamiento del hijo del rey: *El reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que hizo bodas para su hijo, y envió sus siervos para que llamasen a los llamados a las bodas (Mat 22: 2,3).*

De igual modo, la parábola de la gran cena también conoce de esta doble invitación: *Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. A la hora de la cena, envió a su criado a decir a los invitados: Venid, que ya está todo preparado.* Existen otros textos sobre el tema⁹, donde las invitaciones llegan a tratarse de igual modo. Como ejemplo sirve la siguiente invitación de boda: *Dioscora te invita a cenar en la boda de su hijo el 14 de Mesore en el Serapeion a partir de la hora nona, ¡adiós!* Más cercano a la fecha que se indica llegaría un recordatorio.

El banquete se celebraba habitualmente por la noche, en habitaciones bien iluminadas. Quien no fuese invitado al banquete, se decía de él *que había sido arrojado de la luz a las tinieblas de afuera, a la noche.* En las enseñanzas de Jesús tal expresión venía a ser semejante al día del juicio. Más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera (Mat. 8:12). La expresión de “las tinieblas de afuera” toma un nuevo significado, cuando se piensa en el miedo que en la época tenían a la oscuridad, de tal modo que la lámpara de aceite se mantenía encendida durante toda la noche. El dormir en la oscuridad venía a ser una experiencia muy poco agradable.

3. EL BANQUETE DE LA ALIANZA

La concepción de alianza es una imagen que no tiene equivalente en Oriente próximo antiguo. Con Jhonson (2010) vemos que implica la existencia de un contrato de obediencia a un Dios que actúa como un rey constitucional que se obliga por sus acuerdos.

“Hoy le has hecho decir a Yahvé que él será tu Dios y tú seguirás sus caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz. Y Yahvé te ha hecho decir

8 La alegría domina la escena, el nombre de Isaac es un deseo y una petición: “que Dios le sonría”. El contrapunto es la forzada renuncia de Ismael El nacimiento de Isaac es el final de una larga espera. Y desenlace de una crisis.

9 Ver John G. Smith, (1974) *Ecclesiasticus, of the Wisdom of Jesus Son of Sirach*, Londres: Cambridge University Press. También (Mt 22:3) y sobre todo en (Lc 15:16-17)

hoy que tú serás su pueblo propio, como él te ha dicho, y que tú deberás guardar todos sus mandamientos; y que él te elevará en honor, renombre y gloria, por encima de todas las naciones que hizo, y que serás un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios, como él te ha dicho. (Dt. 26;17-19)".

La ceremonia en la que se ratifica la alianza del Sinaí (Ex. 24: 3-11):

Moisés vino y comunicó al pueblo todo lo que había dicho el Señor; y todas sus leyes. Y todo el pueblo respondió a una: Cumpliremos todo lo que ha dicho el Señor. Moisés puso entonces por escrito todas las palabras del Señor. Al día siguiente se levantó temprano y construyó un altar al pie del monte; erigió doce piedras votivas, una para cada tribu de Israel./ Luego mandó a algunos jóvenes israelitas que ofrecieran holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión en honor del Señor./Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas y la otra mitad la derramó sobre el altar./ Tomó a continuación el código de la alianza y lo leyó en presencia del pueblo, el cual dijo: Obedeceremos y cumpliremos lo que ha dicho el Señor./ Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo diciendo: Ésta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con vosotros según las cláusulas ya dichas....

conecta con (Éx 20; 21). El primer rito está descrito con gran detalle: la alianza con el hombre, que es invitado a convertirse en colaborador de Dios. El pueblo se compromete con el signo de la sangre. El segundo es la comida en la que toman parte Moisés y los ancianos representantes del pueblo en la que se crea comunión.

Es con este rito como se crea una relación firme entre Dios e Israel. La fidelidad en la alianza establecida con el Señor, garantizará bendiciones al pueblo, (Dt 28: 1-14) en tanto en caso de infidelidad le aguardaran múltiples castigos (Dt 28:15-68) que están catalogados al final del discurso deuteronomista. Es también donde hace su aparición el tema de la comida, puesto que la alianza es una expresión de la libre voluntad, que se establece por medio de un rito de comunión. De este modo, la participación de varias personas en el mismo banquete era considerado en la antigüedad como un importante signo de comunión y de mutua pertenencia.

“Ahora reconozco que el Señor es más grande que todos los dioses porque ha librado a su pueblo de la opresión egipcia / Luego Jetró ofreció un holocausto y otros sacrificios al Señor, Aarón y todos los ancianos de Israel, vinieron a compartir con el suegro de Moisés el banquete que se celebró en presencia el Señor (Éx 18:11-12)".

Son varios los textos del A. T., donde se recoge el significado de la comida comunitaria: se expresaba el perdón (2Sam 9: 7); la hospitalidad (Jue 19:20-21) y la amistad (Gén 43:25-34) Por ello, hacer daño a alguien con quien se había compartido la mesa y la comida, era considerado como un crimen especialmente abominable (Sal 41;10; cf. Jer 41:1-2).

La comida en común era la forma con que corrientemente se sellaban los pactos y tratados, tanto por parte de los individuos particulares como por parte de grupos diversos (Gén 26: 30-31; 31: 46-54). En efecto, no se disfrutaba tanto como el comer y el beber juntos para que ayudase a relajar los ánimos, al placer del diálogo y a unir criterios que dividían a las personas. Esta comida se adaptó al terreno religioso. Así encontramos una antigua tradición donde se narra que la alianza del Sinaí había sido confirmada tras un banquete:

“Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y setenta ancianos de Israel subieron / y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, tan brillante como el cielo / Y aunque vieron a Dios, él no hizo perecer a aquellos elegidos de Israel. Luego comieron y bebieron. (Éx 24: 9-11)".

Se tratan de los versículos que cierran la alianza.

Y, asimismo, Moisés, unido a los ancianos de Israel en el límite de la tierra prometida, dio al pueblo la orden de renovar la alianza con un rito similar:

Alzarás allí al Señor, tu Dios, un altar de piedras que no hayan sido labradas y sobre él ofrecerás holocaustos al Señor, tu Dios; ofrecerás sacrificios de reconciliación y allí comerás y te regocijarás ante el Señor, tu Dios (Dt 27:6).

Pero, evidentemente, el banquete de la alianza solo se asemeja a los banquetes con que se ratificaban los tratados, si bien no pueden ser igual, puesto que Dios no se sienta a la mesa con los hombres. Sin embargo, de alguna forma, se hace comensal con ellos, en tanto que ha sido convocado a comer un alimento que le ha sido ofrecido y que Dios les ha restituido como signo de su indulgencia

4. BENDICIONES Y MALDICIONES

Las bendiciones y maldiciones - fidelidad e infidelidad, conforman un todo con clara referencia a la ley y a la tierra. El cumplimiento de las leyes otorga las bendiciones divinas sobre la tierra, su incumplimiento acarrea maldiciones sobre ella o incluso su pérdida, con el consiguiente destierro, como fue la experiencia del destierro a Babilonia.

El rito recuerda los pactos que se hacían desde muy antiguo, entre el rey y sus vasallos. En este caso y a pesar de la mediocre fe que presentan Abrán y Sara, por la falta de un hijo, reciben la alianza de Dios:

... A tu descendencia le daré esta tierra, desde el torrente de Egipto hasta el gran río, el Éufrates. (Gen 40:17).

Esta alianza continúa con una nueva versión, enriqueciendo las promesas realizadas anteriormente, prometiendo a los ancianos que sus hijos llenarán el mundo, llegando a ser los dueños perpetuos de la tierra que les había prometido y padres de reyes. En contrapartida solo exige el rito de la circuncisión como señal de esta nueva alianza. En este caso no existe banquete:

El Señor añadió:

Guardaréis mi alianza tú y tus descendientes de generación en generación. / Esta es la alianza que establezco con vosotros y con tus descendientes y que habréis de guardar: circuncidación a todos los varones. / Circuncidareis la carne de vuestro prepucio y ésta será la señal de mi alianza con vosotros. (Gen 17 9-11).

De la fidelidad o infidelidad a la Alianza dependen la serie de bendiciones o maldiciones que establece al final del discurso. El cumplimiento de las leyes atrae las bendiciones divinas sobre la tierra, en tanto que su trasgresión supone su maldición o incluso su pérdida con el consiguiente destierro¹⁰.

Es evidente el paralelismo entre los versículos. Nótese que es un pacto de autoridad, que siempre eran las condiciones que dictaba el rey a un vasallo. En ningún caso el vasallo puede introducir algún término en el pacto. Del mismo modo, que en el Deuteronomio y en todas las reposiciones del pacto con Dios en la Biblia, es Dios quien prescribe las condiciones, obligaciones, bendiciones y maldiciones.

El éxodo bíblico tiene su final con la entrada en la tierra prometida, donde “manaba leche y miel”, expresión simbólica que se repite con frecuencia en los textos, aunque, entre otros el cántico de Moisés amplía el repertorio de alimentos:

¹⁰ Bendiciones y maldiciones se inicia en Deut. 27, 26, con ¡Maldito quien no guarde ni ponga en práctica las palabras de esta Ley!, para continuar con Deut. 28,2

...Le hizo cabalgar sobre las montañas, lo alimentó con los frutos del campo, le dio a gustar miel de la peña, aceite de la dura roca / cuajada de vaca y leche de ovejas, grasa de corderos, toros de Basán y machos cabríos, flor de trigo en abundancia: y como bebida la sangre fermentada de la uva.

5. EL BANQUETE EN LAS SECTAS JUDÍAS

5.1 Fariseos

Entre los distintos grupos y sectas que componían el arco judío encontraron el modo de diferenciar sus características y límites en las comidas. Antes de los años 70, los fariseos (separados) se caracterizaban por la pureza en la mesa, Neusner (1975). La mesa se establecía como una institución sagrada después de la destrucción del segundo templo. Es el tiempo en que los rabinos Yochanan y Eleazar solían decir: “Mientras el Templo estuvo en pie, el altar purificaba a Israel; ahora una mesa de hombres hace expiación por él¹¹”.

Esta interpretación de la Ley es el resultado de que fuesen los reformadores de las leyes de pureza, llegando a reinterpretar las leyes del culto en el templo, aplicándolas a la vida de la comunidad. Es esto lo que hace decir a Neusner (1976):

Los fariseos mantenían que se debía consumir la comida habitual, en un estado de pureza, como si uno fuese un sacerdote del templo. Así, los fariseos se otorgaban a sí mismos (y por ello a todos los judíos) el status de sacerdotes del templo y hacían todo aquello que los sacerdotes debían hacer de acuerdo con su status. Según esto, la mesa de cualquier judío en su casa, se consideraba como si fuese la mesa del Señor en el templo de Jerusalén.

Pero a estas conclusiones de Neusner, se opone Sanders (1990) argumentando que los fariseos estaban más atentos a la comida sacerdotal que en la pureza de los alimentos.

No debe dejar de considerarse un dato de interés de una fuente apócrifa del siglo I, La ascensión de Moisés (VII, 4.7.8), donde se reprocha duramente a los fariseos el tenerlos por gentes que gustan del banquete y atracarse a todas las horas del día y que de la mañana a la tarde les agrada decir: queremos tener festines, comer y beber. La forma de referenciarlos induce a examinar las costumbres fariseas, sobre la comida, que estén en consonancia con las prácticas de otras sectas y comunidades. Con el claro ánimo de poder rebajar el tono que se ha empleado en esta fuente, hallamos que en la Tosefta el rabino Eleazar ben Sadoc¹² deja dicho, en época anterior a la destrucción del segundo templo: Estas son las costumbres de las habûrot (comunidades) de Jerusalén [y precisamente viene a decirlo en el texto correspondiente a los fariseos]:

“uno de los miembros irá a un banquete de esponsales, otros a un banquete de bodas, otros a una fiesta de circuncisión, otros a una recogida de huesos, unos irán a una comida festiva y otros a una casa mortuoria¹³”.

La coincidencia en los textos, uno de ellos legal y el otro apócrifo, coincidentes en la afición manducatoria de los fariseos, parece no dejar lugar a dudas su glotonería, por la que

11 Tratado de Babilonia. Bekarot- 55ª, ver Neusner op. cit.

12 Se trata de R. Eleazar I, nacido poco después del 35 d. C. en Jerusalén

13 El cadáver era colocado en un sepulcro excavado en la roca; los huesos de trasladaban a un osario un año después del enterramiento.

también son reprochados y se opina que, con razón, puesto que se entiende que estaban en todos los banquetes. Se puede, sin embargo, preguntar si las cosas son tan simples. En cuanto al banquete fariseo en sí, presentaban todas las prácticas del banquete tradicional judío, al que se unían las ya mencionadas prácticas de pureza.

5.2 Saduceos

Buena parte de los saduceos eran de extracción de la clase distinguida. No dudaban en hacer alarde de objetos suntuosos —joyas, vajillas, ropajes— y de su beneplácito a ciertos modelos sociales helenísticos y, a la postre, romanos. Puesto que negaban la resurrección, su máxima preocupación era la de su bienestar temporal al creerse ensalzados por Dios por su situación relevante. Creyentes del Pentateuco, relegaban, por innecesarios, el resto de escritos bíblicos respetando solo las leyes escritas.

No llegamos a tener noticias de sus reuniones donde compartieran la comida o, al menos, no hay clara constancia de ellas. Debe suponerse que debieron realizar algún tipo de banquete con las variantes oportunas a como entendían su clase y condición, que es de entender que no llegarían a perdonar si eran aficionados a los modelos sociales helenísticos y romanos donde el banquete era indispensable.

5.3 Esenios

Fueron señalados como una secta del judaísmo, así lo hacen Filón y Josefo¹⁴. A partir de los datos que aporta Flavio Josefo, se puede conocer su forma de sociedad entre los siglos II a. C. y I d. C. De recto orden, estricta moral, vestidos de blancos hábitos y fieles de la pureza a través de baños rituales y del celibato, creían en la llegada de un Mesías davídico y otro sacerdotal. Gracias a los hallazgos de Qumram, conocemos de sus prácticas en soledad, oración y sacrificio. También se ha llegado a valorar que la predicación de Juan el Bautista en el desierto, está íntimamente relacionada con este colectivo ascético.

De este modo, nos encontramos con un grupo fuertemente estructurado, con una jerarquía propia y funcionarios, donde sus miembros ponían en común todos sus bienes. Como señala García Martínez (2000) participaban en comidas comunitarias, y se hallaban sometidos a una disciplina muy estricta, con penas y castigos para cualquier transgresión. Lo cierto es que habían denunciado la autoridad de las familias sacerdotales de Jerusalén y sus desvíos de la Ley, según su interpretación, razón por la que formaron la comunidad apartada del judaísmo, pero, a pesar de todo, definida por las leyes de pureza del templo. A todos los miembros de la comunidad se les exigía la observancia de todas las leyes de pureza en la vida cotidiana de mayor exigencia que el culto del templo de Jerusalén.

La comida comunitaria esenia era de gran importancia para la comunidad. De acuerdo con lo que sobre este particular se extrae de la Regla de la Comunidad, que sintetiza como se veía a sí misma: Comen en común, bendicen en común y deliberan en común (1QS 6,2-3). Las comidas eran momentos en los que se reunían todos los miembros de la comunidad y en los que no estaba permitido participar, plenamente, a los que aún no formaban parte de ella, ya que requerían estar en un estado de pureza ritual que sólo confería la pertenencia a la comunidad. (1QS 6,20-2). El orden en la comida era bendecir los alimentos (1QS 6,2-6). comenzando por

14 Ver la versión traducido por M. Cordeo (1982) Josefo, *Jewish War*. Vol 2

los sacerdotes, que extendían su mano los primeros sobre el pan y el vino, y después se comía. Se llegaba a conferir tal importancia a las comidas que uno de los castigos más frecuentes por las transgresiones de las normas era la separación temporal de la mesa como consecuencia de haber perdido el estado de pureza que esto causaba (1QS 7,18-20); de la misma forma, la vuelta al estado de pureza por el cumplimiento de los castigos significaba volver a participar en la mesa de la comunidad. Parece que, aparte de las comidas comunitarias, existían banquetes rituales diferentes de éstas comidas cotidianas (1QS 6,2-6). La descripción de la comida la narran los mismos esenios:

“Cuando haya diez hombres del Consejo de la Comunidad no faltará un sacerdote entre ellos. Y todos se sentarán ante él según su rango y se le pedirá consejo en todos los asuntos por orden de su rango. Y cuando se haya preparado la mesa para comer y el vino nuevo para beber, el sacerdote será el primero para extender su mano para bendecir las primicias del pan y del vino nuevo”. (1QS 6, 3,6).

Es de apreciar que con el inicio de: Cuando haya diez hombres...”se está sugiriendo que las mujeres no participaban en estas comidas de la comunidad y que cuando se menciona que el sacerdote bendice las primicias del pan, debe estar refiriéndose a toda la comida, puesto que un elemento importante de la dieta era la carne, al menos es lo que sugiere el haber encontrado en distintos lugares de Qumrán huesos de bueyes, cabras y ovejas, (nunca de cerdo) dentro de vasijas, a los que se ha separado la carne, sin que, por otro lado, existan vestigios de pudiesen ser animales destinados al sacrificio.

Los escritos de Qumrán no establecen la periodicidad con se celebraban las comidas comunitarias, pero Josefo (Jewish War, vol. 2), dice que las comidas se realizaban dos veces al día, una por la mañana, al hacer un descanso en el trabajo y otra al finalizar el trabajo del día. Pero, antes de la comida se purificaban dándose un baño y se vestían con ropajes especiales; del mismo modo, se mencionan los lavatorios purificadores con el acceso a la comida pura. (1QS 5,13-14).

En definitiva, la comida de Qumrán se identificaba como una “comida sagrada”. En las fuentes, esto puede evidenciarse en la referencia de Josefo cuando dice que: entran en el refectorio como en un lugar santo y practicando el silencio en la mesa de manera que a los de fuera les pareciese un misterio tremendo. No existen dudas sobre que en la comida esenia la pureza ritual era practicada hasta el extremo, pero no por esto denominarla “comida sagrada” tiene efecto alguno, porque el término sagrado en el mundo antiguo, fácilmente se podía aplicar a cualquier banquete grecorromano.

5.4 Los inicios del banquete cristiano.

Los primeros cristianos, al igual que todas las sectas de su tiempo hacían lo propio¹⁵, reuniéndose para comer. De tal modo que cuando era el caso, llevaban a cabo una práctica usual a todos los pueblos religiosos y sectas del mundo antiguo, según Wight (1981). De tal modo que los orígenes de las primeras comidas cristianas no siguen una guía original; además es probable que aún no existiese ninguna forma de culto cristiano primitivo, llegando a ir evolucionando con

15 El simposio, como rito griego tiene su igual en el mundo semítico noroccidental; así, el hebreo, el fenicio, el púnico y el arameo usan todos los términos “*marzeah*” para significar la celebración de un banquete que incluya un sacrificio para honrar a una divinidad.

las reuniones en casas donde compartían una comida a la que posiblemente le siguiese el culto en la mesa.

Es una situación que llegará a cobrar importancia cuando se produzca la intervención de Pablo de Tarso, con su teología y la relación con el banquete, teniendo presente la vivencia de las cartas dirigidas a las comunidades¹⁶, donde eran leídas en voz alta.

Por tanto, debe entenderse que las alusiones en Pablo a las comidas de Antioquía y Corinto, muestran la misma usanza básica, debiendo ser comunes estas mismas prácticas de las comidas en otras iglesias paulinas, como las de Galacia y Roma. Gran parte del discurso teológico de Pablo gira en torno al significado y la práctica de las comidas, quien era capaz de dar soluciones que pudieran quedar explicadas en el concepto tradicional del banquete.

El primer conocimiento que nos ha llegado sobre una comida cristiana es la de Antioquía. La describe Pablo en la carta a los gálatas (Gal 2:11-14), evocando una controversia pública con Pedro. De este modo, queda suficientemente explícito que en esta carta no se deseaba tratar únicamente de una sola circunstancia social de la vida de la Iglesia, sino de introducir una tesis cargada de un gran sentido teológico: “*Sabemos que el hombre no alcanza la justicia por observar la Ley, sino por creer en Jesucristo*” (Gal 2:15-16). Si este no fuese el caso, el razonamiento de Pablo carece de sentido.

6. EL BANQUETE EN LA LITERATURA RABÍNICA

La principal fuente de información sobre el banquete de los judíos son las producciones literarias rabínicas, Schürer (1985) al igual que otros aspectos de su vida intelectual o espiritual.

La liturgia de la de fiesta judía o banquete, se recoge en distintos textos de la cultura *tanaim*¹⁷; los textos describen las formas y el desarrollo de la comida, que vienen a igualarse a la grecorromana. En un texto de la *Tosefta* queda recogida la comida, vino, lavado de manos, bendiciones, etc. Dice el texto¹⁸:

¿Cuál es el orden en la comida? Los invitados entran [en la casa] y se sientan en bancos y en sillas hasta que estén todos. Al entrar les ofrecen a todos ellos aguas para sus manos. Cada uno se lavará una mano, les escanciarán una copa; cada uno dice la bendición para sí mismo. Les traerán los entrantes y cada uno dice la bendición para sí mismo, van al comedor y se reclinan y les ofrecen agua para sus manos; aunque se han lavado una mano, [ahora] se lavan las dos. Les escancian una copa; aunque ya han hecho una bendición en la primera, dicen una bendición en la segunda. Les traen el postre y, aunque dijeron una bendición en la primera copa, dicen una bendición en la segunda y una bendición para todos ellos. El que llega después del tercer plato ya no tiene derecho a entrar. (Tratado Tosefta, Bendiciones. 4, 8, 98).

Aclarar sobre este texto, que al inicio de la comida los invitados están sentados en bancos y sillas y tras los entrantes pasan al comedor y se reclinan. Esta parte del texto ha originado cierta confusión en algún autor que ha interpretado que pasan al comedor antes de los entrantes,

16 Véase la cita de J. Louis Martyn (1991) a la lectura pública en la iglesia de la carta a los gálatas cuando los cristianos se reunían para el culto. *Pauline Theology* Fortress Press, Mineápolis, p.161

17 Los *tanaim*, eran los maestros transmisores de la tradición oral, que fue escrita y codificada como base para la Mishná, Tosefta, y las enseñanzas del Talmud. Según la tradición, los *tanaim* fueron la última generación de maestros orales que se inició con Moisés.

18 Texto muy repetido en obras de análisis en las formas del banquete, pero que era recomendable utilizar por la conclusión a la que se ha llegado por mi parte y cuya opinión queda recogida.

cuando el texto dice con claridad que reciben los entrantes, que consumirían, estando aún en el vestíbulo o antesala, tras lo que pasarían al comedor en reclinatorios, para recibir el plato principal. Esta actividad de cambio de estancia e incluso postura, sentarse-reclinarse, debe ser del periodo último y aún quedan secuelas de la vieja tradición de reclinarse, que probablemente llegase hasta la Pascua.

Es de interés una distinción que se realiza la *Tosefta* sobre las bendiciones que se hacían sobre el vino, que resulta ser coincidente con la *Mishná*: *Si los hombres se sientan aparte para comer, cada uno dirá la bendición para sí, si se reclinan en torno a la mesa la dirán en nombre de todos...*, tratando de insistir con el simbolismo en el que un grupo de personas juntas, reclinadas, en torno a una mesa, se convierte en una comunidad de comensales.

En la bendición del vino, tradicionalmente, se decía: “Bendito seáis, vos, oh Señor, nuestro Dios, rey del universo, creador del fruto del vino” (Tratado de la Mishná. bendiciones, 6.1). Se trata de una forma de bendición que puede compararse a las de la tradición grecorromana, diferenciada en que esta estaba dirigida a Dionisos, dios griego del vino. Cuando durante la comida no había música, la conversación servía de entretenimiento. En este caso se invitaba al anciano a que hablase, pues es a él a quien corresponde (Eclo 32:3) pero Ben Sira advierte que lo haga con discreción, con la virtud del saber estar: debe comportarse como un hombre sabio allí donde se encuentre. En este momento puede verse un paralelismo entre el profundo discurso del sabio y el banquete como argumento de un discurso elaborado¹⁹. Siendo así, el discurso está vinculado a la Ley, por ello los comensales deben ser hombres virtuosos para que puedan centrarse en reflexiones inspiradas en la Ley del Altísimo (Eclo 9, 15-16). Estos versículos confirman lo que antes se ha mencionado sobre el discurso elaborado: Las reflexiones sobre el discurso de la Ley debieron tener lugar en los banquetes. Por tanto, el banquete es una instauración anterior, que sirve en dos sentidos, el humano al mostrar las buenas maneras y otro más profundo e importante como es el de disertar sobre la Ley. Pero también, en el mencionado versículo (donde añadiendo el v 14), dice:

Siempre que puedas, frecuenta a tu prójimo, y con los sabios aconséjate. / Con los inteligentes mantén conversación, y habla siempre sobre la Ley del Altísimo. / Invita a tu mesa a gente buena, y sea tu orgullo el temor del Señor.

Ben Sirá, sin duda concede gran importancia a la comida en la mesa y parece no gustarle una mesa bien provista, ni tampoco la de la alta sociedad (Eclo 13, 7-23). Pero es en Jerusalén, donde los banquetes en casa de los ricos se desarrollaron con gran fuerza. Es en estos donde el anfitrión es distinguido por el número de invitados que acudían a su banquete, o mejor por el buen servicio que hubiese dado a sus huéspedes. En estas casas adineradas se acostumbraba a contratar a quien preparase la comida para ofrecer una comida de calidad, aunque si a la persona contratada para hacer los guisos, de las ollas no había salido nada exquisito, debía sufrir un castigo que estaría de acuerdo con la importancia del anfitrión y de sus invitados y, por supuesto, de la falta cometida.

El vino de mesa se bebía en vasos de cristal, servido directamente en él, sin que fuese mezclado con agua en recipiente aparte. Debe tenerse presente que la diversión siempre era acompañada por el vino. El Eclesiástico, dice (32, 5-6): *la melodía acompañada de buen vino,*

19 Este discurso debe compararse con *El tratado de la Mishná Abot 3.4*: “El rabino Simeón deja escrito: “*Cuando tres comen en una misma mesa sin pronunciar palabras de la Torá, es como si hubieran comido de los sacrificios del difunto...Pero cuando tres comen en una misma mesa pronunciando palabras de la Torá, es como si hubieran comido en la mesa de Dios*”.

lo que viene a sugerir que la comida que describe Jesús ben Sirá puede considerarse como el banquete de tradición grecorromana: un *deipnon*, en el que la comida real era seguida por la sobremesa, el *symposion*, en el que se dedicaba un buen espacio de tiempo dedicado a la bebida y a la conversación. Cuando la animación llegaba a su punto culminante, los invitados bailaban, igual a como se hacía en las fiestas religiosas. En estos banquetes no hay constancia alguna de la presencia de las mujeres, excepción hecha de algunas prostitutas, que en varios textos se recoge que *encarecían el coste del banquete*.

7. LA COMIDA PASCUAL. PESAJ

Hacemos esto para recordar lo que el Señor

hizo por mí cuando salí de Egipto.

(Éxodo 13,8)

Pesaj es el nombre que se usa en la Biblia para designar la fiesta del éxodo. La tradición judía la fija en el jueves 15 de Nisan del año 2248. El libro de los Reyes registra esta fecha cuando comenzó la construcción del Templo, aunque no es segura puesto que se anotan varias fechas para fijar esta fecha del inicio del éxodo. La mayoría de autores vienen a coincidir en la de 1270 a. C.

En propiedad, el desarrollo es el mismo al que ya ha sido señalado para la comida festiva (evidentemente sin prostitutas). Un banquete más elaborado y con un estricto orden; llegan a servirse cuatro copas de vino ceremonial y no hay postre, debe ser el cordero pascual la última comida que se sirva²⁰. La comida se iniciaba cuando oscurecía, realzando el comienzo de la velada de Pascua y también que se trataba de un *deipnon*, la comida vespertina y principal del día.

7.1 La Pascua en las tradiciones

Este mes será para vosotros el comienzo de los meses, será el primero de los meses del año. (Ex 12:2). De acuerdo con una antigua tradición judía, Neri (1998) menciona que antes de que la Pascua fuese instituida con estas palabras, se contaban los meses comenzando por *tishri*, que es el comienzo del año visto desde la creación el mundo; a partir de este momento para Israel será este el comienzo, la nueva creación.

En el actual compendio de textos del éxodo (Ex. 13, 2; 12-14) relacionados con la pascua se señalan el rito del cordero, el de los ácidos y los primogénitos.

El sacrificio del cordero preexistente a la experiencia del éxodo, puesto que es un ritual de los nómadas que hacían antes de marchar con sus rebaños en busca de los pastos de primavera. En la noche del primer día de luna llena de la primavera sacrificaban a los recentales, rociando con su sangre los palos de sus tiendas con el fin de salvar a hombres y animales de los temidos ataques de los espíritus malignos. Esta comida de la carne del cordero se acompañaba de las escasas y amargas verduras que encontraban alrededor de la acampada o del camino realizado. La cena se llenaba de sentido religioso cuando agradecían a los dioses su protección.

20 Tratado de la Mishna. *Pesah* 10; 1-9. Edición C. del Valle (2011).

Conocemos el pastoreo nómada debido a los relatos en los libros bíblicos, en el que se llega a establecer una de las formas de aprovechamiento de los recursos del medio ambiente más antiguo del Próximo Oriente, probablemente procedente de formas de trashumancia en las que los nómadas seguían los traslados ocasionales que realizaban las manadas de animales no domesticados. Por ello no debemos aceptar la idea muy divulgada de una “expansión” continua de los pastores nómadas desde unas tierras teóricamente “nativas”, que algunos sitúan en Siria y otros en Arabia, sin menoscabo de la existencia de situaciones realmente comprometidas en la expansión de estas gentes, por su intrusión violenta en tierras de labor

Es en esta fase del año cuando la tribu se dedica a la elaboración de quesos como de otros productos derivados de la recolección y de la cacería, que constituyen actividades importantes. En todos estos casos se trata de un nomadismo “cerrado”, con mayor preponderancia en el Próximo Oriente Antiguo, que llegaría a ser el paso de los pastores a las tierras de pastizales a y la interdependencia entre los grupos nómadas y los asentados. Desde finales de primavera pastores y animales regresaban a las tierras de origen. Las historias de Abraham, Isaac y Jacob revelan este estilo de vida seminómada, algo intermedio entre la vida del beduino y la del agricultor. En cualquier caso, el ganado, ovino y bovino, formaba la riqueza de una familia, su mejor patrimonio, llegando a ser utilizado como señal de heredad en el establecimiento de relaciones sociales.

Este ritual, inmemorial, del cordero se relacionó con el pretendido Éxodo, posiblemente desde el día en que un grupo de hebreos dejó Egipto llegando a unirse a la caravana de pastores o nómadas en una noche de marzo o abril.

El rito agrícola de primavera era la fiesta de los ácidos, panes sin fermentar, que los hebreos tomaron de las costumbres de los pueblos de Canaán (actualmente se asocia a la pascua).

7.2 La fiesta de la Pascua judía

En origen, la pascua (Ex 12; Nm 9; Dt 16, 1-8), pésaj, se celebraba el 14 del primer mes del año (‘Abib antes del destierro babilónico y Nisán después del destierro) (Jos 5, 10-11) relacionándose estrechamente con el recuerdo de la tradición salvífica de la liberación de los hebreos esclavos en Egipto (Ex 12,12-13; 21-23). En los libros del Éxodo, Números, y Deuteronomio encontramos las primeras alusiones a la fiesta la cual, durante la monarquía con la reforma de Josías, se comienza a tratar como fiesta de peregrinación a Jerusalén (2R 23,21-23). La fiesta comenzaba con la cena pascual y se extendía por siete días, de acuerdo con la tradición de los ácidos (Ex 12,14-20) . Esta fiesta de la Pascua israelita tiene toda una historia, que nos obliga a considerar al menos dos momentos:

1- El que podríamos denominar la celebración doméstica, que es cuando se realizaba un rito con la sangre (se marcaban el dintel y los postes de las casas), además de la cena propiamente dicha.

2- Y la celebración centralizada en Jerusalén, que incluía un sacrificio cultural con la sangre (recogida por los sacerdotes en vasijas que se pasaban de mano en mano hasta el altar), la parte que correspondía a Dios en el banquete de la comunión; y una cena, que obedecía a un ritual bien establecido, en el que jugaban un papel fundamental las carnes del cordero, el pan ázimo, las hierbas amargas y las cuatro copas de vino.

Estos elementos de la cena enmarcaban simbólicamente el memorial del éxodo para ser compartido fraternalmente teniendo, además, una hermosa estructura pedagógica, que permitía

que los niños aprendieran mediante esta experiencia a ser judíos, a convertirse en miembros del pueblo elegido.

El judaísmo rabínico estableció toda una serie de reglas muy minuciosas para la celebración en el templo de Jerusalén, destacando sobre todo el sacrificio. Así que recogido en la Misná:

“El cordero pascual era sacrificado por tres grupos, como está escrito: lo inmolará toda asamblea de la congregación de Israel: asamblea, congregación, Israel. Cuando entraba el primer grupo, se llenaba el atrio. Cuando se cerraban las puertas del atrio, tocaban el sofar, luego la trompeta clamorosamente y luego de nuevo el sofar. Los sacerdotes estaban en pie formando dos filas y teniendo en sus manos vasos de plata y de oro. Una fila tenía todos los vasos de plata y la otra todos de oro. No estaban mezclados. Los vasos no disponían de base a fin de que no los pudieran posar y se coagulara la sangre. Un israelita lo inmolvaba, el sacerdote recibía [la sangre] y la entregaba a su compañero y éste al suyo, recibía el [vaso] lleno y devolvía el vacío. El sacerdote que estaba más cercano al altar la vertía de una vez sobre las brasas.” (Misná Pesahim 5,5-6).

Esta parte del sacrificio se realizaba por la familia en el templo con los sacerdotes. Tras la inmólación en el templo, las familias participaban en las casas de una cena íntima en la que se comía el cordero sacrificado, los panes ázimos, las hierbas amargas y cuatro copas de vino

7.3 La celebración pascual tras la destrucción del templo

¿Por qué esta noche es diferente de todas las noches?

Debe tenerse presente que, desde la destrucción del templo en el año 70 d. C., los judíos renunciaron, obviamente, a comer en la cena pascual el cordero inmólado en el templo.

La primera cena del pesaj es denominada “cena del seder de pesaj”, importante ritual judío que se celebra en la noche de 14 de Nisán, coincidente con el equinoccio de primavera. En esta cena todo tiene un orden preciso. La pascua se celebra durante una semana y una de sus peculiaridades es la prohibición de comer cualquier alimento tratado con levadura. Se conmemora la cena antes de la salida de Egipto y con esta prohibición tratan de no olvidar que los judíos que emprendieron el camino de salida de Egipto no pudieron cenar con pan, por la falta de tiempo para que la levadura hiciera crecer la masa. Igualmente, todos los alimentos que se colocan en la mesa tienen su simbolismo. No obstante “no existió ninguna liturgia *seder* fijada antes del segundo tercio del siglo II²¹”.

Con anticipación, al inicio de la cena, ha sido retirado todo pan fermentado y guardada la vajilla ordinaria. Para la fiesta hay una vajilla especial. Se prepara por tanto la fuente en la que los alimentos que se han servido en ella también tienen su orden²², se ponen las copas en las que se servirá el vino como signo de la alegría, se acercan las sillas cómodas que reemplazan los

21 Filón trata la participación seglar en el sacrificio de la Pascua, citado en J.B. Segal (1963) “*The Hebrew Passover; Times to 79*”

22 Además de la comida servida para la cena, son necesarios otros elementos para cumplir con la parte ritual de la misnáh: vino tinto, al menos tres copas, matza (pan sin levadura), un vegetal (apio, peregiñ, hierbas amargas, lechuga) Jaroset (mezcla espesa de mañana, nueces molidas, una fuente con agua salada, un hueso de la pierna de un cordero con algo de carne, que ha sido asado, un huevo que ha sido asado que no se consume y una copa grande de vino para Eliahu – Isaías.

triclinios en los cuales se recostaban los comensales en las cenas antiguas, se pondrán suficientes botellas de buen vino tinto kásher, no faltará un ejemplar de la Haggadá shel Pésaj²³, para cada uno de los celebrantes, ni tampoco un candelabro con velas nuevas para que el ama de casa pueda cumplir el precepto de encender las luces de la fiesta, colocando en el centro de la mesa la copa reservada a Elías.

La introducción se realiza con el servicio de la primera copa de vino, que se bebe mientras se pronuncia una oración de alabanza. El padre de familia toma la verdura, que se halla servida en la fuente, la moja en agua salada, pronuncia una bendición y reparte un trozo a cada uno. Tras ello reparte un trozo de pan ázimo, del que ha separado la mitad para después de la cena. El padre de familia dirige una invitación a “los que tienen hambre y a los pobres” y se sirve entonces la segunda copa. El menor de los asistentes pregunta sobre la razón por la cual se celebra en esta forma la cena. Todos responden: Un día fuimos esclavos del Faraón en Egipto; entonces nos condujo el Eterno, nuestro Dios, fuera de allí.

Se narra entonces la historia de la liberación. Con la ocasión de la narración del recuerdo de las diez plagas, cada uno mete un dedo en la copa de vino, toma diez veces una gotita de él y la derrama. No se debe beber completamente la copa de la alegría, pues entonces hubo mucho sufrimiento entre las gentes. A la narración de la historia de la liberación responden todos con el Hallel, el conjunto de salmos de alabanza que tienen que ver con la liberación de Egipto. Se bebe entonces la segunda copa.

Tras esta liturgia, son servidas las viandas propiamente dichas de la cena. Antiguamente era este el punto en que se comían ahora las carnes del cordero. El postre es simplemente el trozo de pan ázimo reservado anteriormente para este momento. Después de comer se sirve la tercera copa. El padre de familia comienza la oración de la mesa con las palabras: “Alabemos a quien nos da el alimento” y reza la oración de la mesa. Se bebe entonces la tercera copa. Finalmente se sirve la cuarta copa, momento en que se abre la puerta para que pueda entrar el mensajero del Mesías, el profeta Elías. En medio de la mesa se pone la copa llena de vino para él. Se canta la segunda parte del Hallel y se bebe la cuarta copa.

Con una oración se pone fin a la celebración: el gran Hallel (Salmo 136). Salmo conclusivo de la cena pascual, el más solemne e importante de todos, debe recitarse sujetando con la mano una copa de vino que se saborea sorbo a sorbo durante la recitación del salmo. Se trata de la cuarta y última copa de la cena, la copa del cántico. Siempre, desde tiempo inmemorial se cierra el séder con la frase recitada:

¡EL AÑO PRÓXIMO EN JERUSALÉN!

El seder de Pascua es probablemente el más famoso y querido de los rituales de origen judío. Se cree que la obligación de contar la tradición del Éxodo; fue observada por los antepasados. El mandato de las escrituras (Éx 13, 8) para contar la historia del éxodo a los hijos se interpreta como un mandamiento positivo (mitzvah). El “guion” para este ritual central de la Pascua es la Haggadá (literalmente, “decir”). Contiene preguntas y respuestas, historias, contar, el canto, la comida como recompensa. La creación de este guion se llevó a cabo durante cientos de

23 Haggadá es el nombre que recibe el libro que cada celebrante tiene durante el séder y con el que se van siguiendo las distintas partes (sidúrim) en que está dividida la celebración-

años en el comienzo de la era común. Existen evidencias de que las partes del Seder estaban en un formato fijo en un momento de la Mishná (del segundo al tercer siglo d.C.), posteriormente se fueron incorporando algunos otros rituales y la versión tradicional actual quedó fijada muy poco después.

7.4. La última cena de Pésaj

“¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua
con vosotros antes de padecer”

(Lucas 22,15)

La cena Pascual judía toma una nueva significación cuando Jesús le aporta un nuevo contenido: anunciando su muerte como mensaje de una nueva alianza e instituyendo la Eucaristía. El centro de todo el relato se encuentra en las palabras de Jesús sobre el pan y el vino. De ellas, posteriormente, se derivaron dos tradiciones entre los primeros cristianos, si bien las dos llegaban a unirse para expresar como se celebraba la Eucaristía en las primeras comunidades.

Esta cena es un hecho que según Blázquez (1995), no es fácil de precisar cuándo se realizó y ello por el perfil teológico de la forma de la narración evangelista. Es cierto que no existe un acuerdo que deje claro el momento en que sucedió. Los evangelios sinópticos dicen que la Eucaristía es instituida por Jesús en el séder pascual de la noche entre el 14 y 15 de Nisán. Juan dice que fue antes de la cena de la Pascua, cuando estaban cenando, Jesús lavó los pies a sus discípulos. Este relato de Juan sustituye la cena Pascual. Para Juan la cena no pudo ser en el séder de Pésaj. Marcos relata los preparativos de la cena y para Lucas el carácter Pascual de la cena es un hecho. En Marcos no existen dudas de la institución de la Eucaristía (Mc 18: 22-25), ni en Mateo donde el ritual es completo (Mt 26: 29). Y ello, aunque Blázquez opine que no existen en Marcos alusiones a la cena y por tanto considere que está en la misma línea de Juan.

El resultado de este significativo acontecimiento conocido como “la última cena” procede de que fue donde Jesús instituye la Eucaristía. Esta afirmación, ha promovido muy distintas y encontradas posiciones sobre si la institución se produjo en la cena de Pésaj o en el transcurso de una cena entre amigos en un ambiente más festivo y solemne de lo habitual, como relatan, entre otros, Sobrado (1991) también Gnilka (1999) quien insiste en colocar la última cena de Jesús, en conexión con el grupo de comidas que compartió durante su vida con los hombres, sus discípulos y con los pecadores.

Es obvio, que estas no son las únicas consideraciones enfrentadas al hecho Pascual, hay todo un abanico desplegado, con mínimas diferencias entre ellas, pero que ponen en cuestión esta realidad. Aunque, la realidad es que no se discute tanto el hecho de la institución como la fecha en que se produjo, basado en las aparentes contradicciones de los evangelios. Pero, hay que considerar que las diferencias existentes en los evangelios sinópticos sobre la Institución de la eucaristía, no son mayores que las que existen en otros textos sobre cualquier hecho. Es concluyente que una mayoría de las palabras que usa Jesús solo se han usado en la Institución, aparecen por primera vez en esta ocasión, recogidas en cualquiera de los tres evangelistas (no Juan) o en Pablo. Por ello, hay que discurrir que no es Pablo quien introduce la Eucaristía en la Iglesia, como apunta Espinel (2005). Es Pablo mismo quien la recibe de una fuente anterior.

Por otra parte, el llamado texto largo de Lucas (Lc 22, 15-20), como el corto, que solo aparece en este evangelista (Lc 22, 19-20), son del mismo estilo y también diferentes de Pablo, al que sin duda hay que alejar del hecho de la institución Eucarística. Tras relatar la Institución de la Eucaristía, Lucas cuenta la escena de Emaús donde vuelve a mencionar que Jesús rompe el pan (Lc 24, 30).

8. EL BANQUETE MESIÁNICO

Es este el principal banquete puesto que se entiende que en él está presente el Mesías. El origen de este tipo de banquete no es de origen judío, es una situación que encontramos en varios mitos y leyendas de la creación del antiguo Próximo Oriente. En ellos se relatan batallas organizadas por los dioses en la esfera celeste. Cuando se daba por terminada la batalla se detalla que los dioses vencedores se reunían a celebrarlo con la organización de un banquete, como una comida festiva. Este antiguo relato tiene su reflejo en el banquete de la victoria/coronación de David en (1 Cr 12:24-4; 2Sm 2: 2-7; 1Sm 25: 40-44) versículos con una gran carga mesiánica: Las naciones que han llegado con sus guerreros a Hebrón, con toda lealtad para elevar a David a la realeza cuando, “además Israel era del mismo sentir, traían como regalos, asnos, mulos, camellos, bueyes cargados de pan, harina, higos pasas, vinos y aceite, ganado mayor y menor en abundancia, pues había gran regocijo en Israel” En él encontraban el paradigma del Mesías.

Los textos que narran banquetes mesiánicos llegan a ser sublimaciones literarias. Por lo general no hacen mención, ni describen, la comida que se hubiese realizado, sino que relatan comidas idealizadas. Es la razón por la que se pone en duda que el banquete mesiánico fuese una comida real; por ejemplo, la narración del banquete mesiánico de Qumrán acomoda al Mesías en el centro de una manducatoria habitual. Para Cross (1961) la idea pretende representar una cuestión que aún permanece abierta.

9. LA SEPARACIÓN DE LOS JUDÍOS DEL BANQUETE

Entonces, ¿Cómo aceptaba un judío comer en la mesa de un gentil? o mantener relaciones con gentiles? Sin duda era un hecho nada probable y de extrema importancia, para las leyes judías y que encuentra un gran eco en la literatura del segundo templo. Nos sirven como ejemplos, la antigua novela de José y Asenet, (Piñero, A. (1982). desarrollada en la Alejandría del siglo I A.C.:

“Cuando Asenet, [egipcia] se acercaba a besar a José, [hijo de Jacob, éste] extendió éste su mano derecha, la llevó hacia su pecho y le dijo: A un varón piadoso que bendice con su boca al Dios vivo, que come el pan bendito de la vida, que bebe la copa bendita de la inmortalidad y se unge con la unción bendita de la incorruptibilidad no le está permitido besar a una mujer extranjera, que bendice con su boca imágenes muertas y mudas, come de la mesa de los ídolos carnes de animales ahogados, bebe la copa de la traición procedente de sus libaciones y se unge con la unción de la perdición”

O en la carta de Aristeas a Filocrates. (Pòrtulas (2007)

“...Así había sido dispuesto por el Rey, tal como lo ves en vigor aún hoy en día: cuantas ciudades usaban de costumbres particulares en comida, bebida, lechos, tantos eran los superintendentes; y

de acuerdo con sus usos se disponían las cosas cuando visitaban a los reyes, a fin de que, sin nada que les incomodase, pasasen un tiempo placentero. Como así se hizo en este caso.”

Y, sin embargo, nada de esto hemos visto en Ben Sirá, que no parece muy preocupado sobre las leyes de los alimentos, cuando sí lo estaba por el protocolo, al participar en la mesa de un mandatario extranjero. Lo cierto es que poco se sabe con exactitud del comportamiento de un judío común frente al fariseo escrupuloso, en el hecho de guardar las leyes alimentarias. Básicamente había que abstenerse de comer cerdo y la prohibición del consumo de sangre, pero no está claro en qué medida se llevó a la práctica en el período de la diáspora. Además la carne sacrificada a los ídolos que se rechaza en las cartas de Pablo, formaban parte de las leyes alimentarias, aunque indudablemente existían muchas más prohibiciones, incluso en la forma de la preparación de los alimentos, sin que pudiesen llegar a mezclarse unos con otros²⁴.

El largo listado de prohibiciones que establece el Levítico (cap 11) constituye la base del conjunto de preceptos rituales que marcan la línea entre la comida pura (*kasher*) e impura (*trefá*). Al margen de las conocidas prohibiciones, las reglas del *kashrut* establecen también que los animales permitidos han de ser sacrificados de una forma concreta. Su muerte no sólo se debe producir con un tajo preciso y profundo, sino que los animales y sus carnes deben ser desangrados totalmente antes de ser consumidos.

En definitiva, lo que se planteaba era si un judío podía comer en la mesa de un gentil o, al contrario, un gentil acudir a la mesa de un judío. Como hace recordar Menahe Stern (1982) diciendo que “los judíos fueron conocidos durante todo este periodo por su separatismo”. Y probablemente, una de las causas era la de considerar totalmente contaminados a los gentiles.

Como no podía ser de otro modo, esta línea del discurso de Sanders, es discutida por Klawans (1995) cuando dice:

“Es engañosamente simple suponer que los gentiles, que no observaban las leyes de pureza, habrían sido considerados impuros, como una cuestión de rutina. De hecho, la situación es un poco más compleja”, y algo más que un error es creer que semejante idea debía ser un impedimento en las relaciones de judíos y gentiles.

No parece tener gran consistencia el rechazo de Klawans, quien olvida fácilmente la festejada novela, tan aceptada y querida, de José y Asenet, mencionada anteriormente.

Por otro lado, Antonio Piñero (2015), con la entrada de Pablo en escena, deja clara la posición que deben adoptar de los judeo-cristianos, en cuanto a las leyes alimentarias y la comida en casa de gentiles, que pasa a ser manifiestamente distinta:

a) el invitado a casa de gentiles, si la comida era en sí pura y del mercado, no tenía por qué preguntar.

b) si el dueño de la casa decía expresamente que la carne había sido ofrecida a los ídolos no debe comerla.

c) si le decían que estaba legalmente prohibida –por ejemplo, el cerdo- tampoco la comía.

d) no se preocupaba de si la carne era o no producto de un degollamiento kosher, puro, del animal.

24 Sanders, (1990) Da por sentado un tipo de judaísmo, representado por Pablo en (ICor 10, 27-29), en el que podía comer en la mesa de un gentil sin cuestionarse nada, donde la comida era en general impura y muy particularmente el vino y el aceite. Aunque, no obstante, algunos datos indican que los gentiles, por el solo hecho de serlo, contaminaban ritualmente y por tanto se les debía evitar, muy particularmente en el hecho de la comida.

e) no se preocupa de la posible impureza de alimentos puros por presunto contacto con alimentos impuros.

Para el mundo gentil, la pureza o impureza de los alimentos no era nada comprensible, identificando al judío por su abstinencia de comer cerdo, a lo que unían otra costumbre delicada como el de la circuncisión, práctica muy sensible e inaceptable para los gentiles. Los escritores latinos eran poco conocedores de las leyes alimentarias judías, sin llegar a entender su significación, que si fin era conducente a no compartir la mesa. A decir verdad, las costumbres y leyes judías, eran vistas sin gran sentido y mantenían a los judíos como pueblo separado.

Contra esta posición, muy generalizada en los escritores grecorromanos, la literatura judía aportó muchos ejemplos para justificar la mesa diferenciada, para ello desarrolló una serie de novelas y cuentos, algunos de ellos basados en narraciones del antiguo testamento, que llegan a extremas situaciones para no aceptar la comida, ni la mesa gentil, dentro de un contexto casi generalizado por la situación planteada en el que no se llegaba a aceptar la comida de un rey. El ejemplo distintivo lo encontramos en Daniel (Dan 1:16): *Daniel se propuso no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real y suplicó al jefe de palacio que no le obligara a contaminarse...*

La totalidad de textos a los que poder referirnos, para este caso, realiza una idealización al judaísmo. Los héroes y heroínas de la fe judía, dan ejemplo con su extrema actitud.

10. ESCATOLOGÍA Y APOCALÍPTICA.

La escatología trata el estudio de las enseñanzas sobre los últimos tiempos y los últimos hechos. Comprende una serie de temas concernientes con la culminación de la historia y el final de la obra de Dios en el mundo, en definitiva: Los últimos tiempos. Alcanza temas como: La muerte y la vida después de la muerte; el juicio final; la segunda venida de Cristo. Los orígenes de la escatología se hallan en la Biblia Hebrea, en el Antiguo Testamento (AT). Pero forma parte fundamental de la teología tanto del AT como del NT (Nuevo Testamento). De este modo, la escatología es la parte inacabada y pendiente de la historia de la salvación. La Biblia Hebrea asevera que Dios, juzgará a la humanidad y cuando se refiere al día del juicio lo denomina: “El día de JAHVE” o “El día del Señor” (Isa. 2: 12; Ez. 30: 3; Amos 5: 20; Sof. 1: 14; Zac. 14: 1; Mal. 3: 19).

La referencia a los hechos y acontecimientos de los últimos tiempos, trata de la presencia e intervención de Dios y las consecuencias que de ello se derivan de lo que se hacen eco reiteradamente, tanto el Antiguo como Nuevo Testamento. Los elementos propios del género son: la convocatoria de las naciones, el juicio final de todos, ataques enemigos con la victoria aplastante de Israel y la mediación de Dios con todo tipo de manifestaciones cosmológicas, y nuevo orden de cosas.

En tanto el apocalipsis, (retirar el velo) como revelación, designa particularmente al último libro del Nuevo Testamento, pero también es una corriente espiritual del judaísmo tardío y del cristianismo. En la Biblia apenas está representado (libros de Daniel y Apocalipsis), pero sí es muy frecuente en la literatura intertestamentaria y los Apócrifos. Se trata de una revelación, concedida por Dios y hecha por Jesús a través de un ángel a Juan. Desde el inicio se insiste

en la presencia de Jesucristo en todos los acontecimientos que se narran en el libro, así como en la credibilidad de Juan que puede tomarse como que ha alcanzado el rango de profeta. Con independencia de los capítulos iniciales 1 a 3, saludo y mensaje a las siete Iglesias de Asia, representando cada una de ellas: La iglesia de Éfeso el periodo apostólico; la de Esmirna el tiempo de las persecuciones; la de Pérgamo es la de la corrupción de la Iglesia; Tiatira simboliza el auge del catolicismo; Sardis representa la era de la reforma; la iglesia de Filadelfia descrita como la del periodo del énfasis misionero y evangelístico; cuando Laodicea representa el periodo de la apostasía de la Iglesia. A la que el ángel escribe:

Esto dice el Amén, el testigo fidedigno y veraz, el que está en el origen de las cosas creadas por Dios: Conozco tus obras y no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero eres solo tibio, ni caliente ni frío. Por eso voy a vomitarte de mi boca. Además, andas diciendo que eres rico, que tienes muchas riquezas y nada te falta. ¡Infeliz de ti! ¿No sabes que eres miserable, pobre, ciego y desnudo? Si quieres hacerte rico te aconsejo que me compres oro acrisolado en el fuego, vestidos blancos con que cubrir la vergüenza de tu desnudez y colirio para que unjas tus ojos y puedas ver. Yo reprendo y a todos los que amo, se pues fervoroso y arrepíentete. ¡He aquí yo estoy a la puerta dando aldabonazos! si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo. Al que venza, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como también Yo vencí, y me senté con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias²⁵.

Sin duda hay que preguntarse qué significado tiene la nutrida simbología del libro. ¿Es posible comprenderlo hoy?

10.1 El banquete escatológico

Festín en el monte de Sion

El Señor todo poderoso preparará en este monte para todos los pueblos un festín de manjares de tuétanos, un festín de vinos de solera, manjares exquisitos, vinos refinados / Y en este monte destruirá la mortaja que cubre todos los pueblos, el sudario que tapa todas las naciones. / Destruirá la mortaja para siempre, secará las lágrimas de todos los rostros, y borraré de la tierra todo el oprobio (Is. 25:6-8 y 55: 1-3²⁶).

El pasaje, señala que se celebra alegremente el triunfo definitivo de la vida, porque la intervención de Dios termina con la muerte y el llanto. Es de hacer notar la centralidad que supone “en este monte (Sion)” frente a la universalidad de “todos los pueblos”, no tan solo limitado al pueblo escogido de Israel.

El Salmo siguiente puede tomarse por un Salmo real, que se reinterpreta tras el exilio, con una estructura en dos partes: el buen pastor (v 1-4) y el huésped de Dios (v 5-6), con las sugerencias eclesiales y sacramentales de todos los símbolos que se emplean (aguas, banquete, unción, morada) que llegan a tener un sentido justificadamente cristiano innegable:

25 Apocalipsis

26 También Salmo (25:3-6) y Delcor. M. (1976). Le festin d'immortalité sur la montagne de Sion à l'ère eschatologique en Is 25,6-9, à la lumière de la littérature ugaritique”, en *Études bibliques et orientales de religions comparées*, Leiden. págs. 123-131. El banquete de la Sabiduría en (Eclo. 24:19-22; Prov. 9: 1-5).

Me prepararás un banquete para envidia de mis adversarios, perfumas con ungüento mi cabeza y mi copa rebosa / Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor por días sin término (Sal. 23:5-6).

La literatura apocalíptica desarrollará igualmente este sentido de la comida mesiánico/escatológica²⁷: El pueblo de Israel, históricamente, está marcado por el fracaso en su infidelidad a Dios y es definitivamente desterrado. Con las esperanzas puestas en una inmediata bendición por las alianzas realizadas, esperan una intervención divina salvífica, que significase la eliminación del pecado para siempre y diese nuevamente a Israel su condición de elegido sin que se llegase a olvidar el resto de pueblos de toda la humanidad, hasta quien llegaría el don de los alimentos en abundancia. La reposición se describe frecuentemente en la abundancia de alimentos, según Oseas, Dios promete a su pueblo:

Aquel día, oráculo del Señor, yo daré órdenes a los cielos y ellos enviarán la lluvia sobre la tierra, la tierra dará trigo, mosto y aceite, que serán para Jezrael, (Os 2:23-24; cf 14:8; Am 9:13-14).

A los desterrados les anuncia Jeremías:

Entrarán con gritos de alegría en los montes Sion, afluirán hacia los bienes del Señor, hacia el trigo, el vino y el aceite, hacia las ovejas y las vacas, Serán con un huero bien regado y nunca volverán a languidecer / Entonces las doncellas danzarán alegres junto con los jóvenes y los viejos. Yo cambiaré su duelo en algazara, los consolaré transformaré en alegría su dolor. (Jer. 31: 12-13).

CONCLUSIÓN

Todas estas tradiciones de las comidas judías son consideradas y analizadas muy frecuentemente, como si fuesen situaciones desusadas, únicas en su tiempo y entorno, cuando deben dejarse ver como una integración del simposio griego, mundo al que pertenecen de lleno. Se dan particularidades judías, pero la organización y la filosofía del banquete es griega o más adelante, en el periodo del segundo templo, grecorromana. Hemos visto como los diferentes grupos hacían todo lo posible por diferenciarse unos de otros por medio de sus hábitos en la mesa, pero no se alcanza una distinción que llegue a definirlo como independientemente judío. En todo caso, la aplicación más o menos rigurosa de las leyes alimentarias, servían para marcar diferencias de un modo más concreto.

Cuando los primeros cristianos comienzan a reunirse centraron sus reuniones en torno a una mesa para comer. Como judíos llevaban a cabo la práctica grecorromana ya aprendida y común a todos los pueblos religiosos y sectas del mundo antiguo²⁸. Y, por ello, utilizaban el banquete adoptándolo a sus necesidades y características. Así, el origen no es un modelo o atendiendo a un acontecimiento extraordinario, sino la continuidad de la costumbre que seguía siendo utilizada donde se han introducido “las enseñanzas de los apóstoles y la unión fraterna, con la fracción del pan y las oraciones” (Hech. 2, 42). Por tanto, es procedente la revisión de las fuentes a considerar, tanto cristianos como judías y en todo caso el testimonio paulino, de gran interés para este tema del banquete.

27 En Apocalipsis de Baruc (29:1-8).

28 Para una visión general del tema, Piñero, A (1991 (ed.), *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. Córdoba-Madrid; Trevijano, R. (1996) *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*. Salamanca; Rodríguez Carmona, A. (2001) *La religión judía. Historia y Teología*. BAC nº 661, Madrid; Soggin, *Nueva Historia de Israel*. (1992). Bilbao; M. Gesteira, (1995) *Eucaristía, Misterio de Comunión*. Salamanca. Sígueme.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, J. BLÁZQUEZ, J. FERNÁNDEZ ARNDANCE, S. LÓPEZ, G. LOZANO, A. MARTINEZ, C. Y PIÑERO, A. (1995). En J.M. Blázquez, (eds.). *Cristianismo primitivo y religiones mistericas*. Capitulo. IV Madrid: Cátedra.
- ANDRÉ, P. (1982). *El mundo judío en tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad.
- BEN-SASSON, H.H., (dir.) (1991). *Historia del pueblo judío. 1. Desde los orígenes hasta la Edad Media*. Madrid: Alianza,
- CROSS, F.M. (1961). *The Ancient Library of Qumran and Modern*. Garden City, N.Y: Biblical Studies Doubleday.
- CHENOLL, R. (2015). *Entre el verbo y la Palabra. Estudios sobre judaísmo y cristianismo*. Capítulos III - IV. Madrid: Ediciones Clásicas.
- DENTZRL, J.M. (1982). *Le motif du banquet couché dans le Proche-Orient et le monde grec*. Ecole française de Rome.
- DELCOR, M. (1976). *Le festin d'immortalité sur la montagne de Sion à l'ère eschatologique en Is. 25, 6-9, à la lumière de la littérature ugaritique, Études bibliques et orientales de religions comparées*. 123-131.
- DORÉ, D. (2003). *El Libro de la Sabiduría de Salomón*. Estella: Verbo Divino.
- ESPINÉS, J.L. (2005). *La Eucaristía del Nuevo Testamento*. (2ª). Madrid: Edibesa.
- GESTEIRA, M. (1995). *Eucaristía misterio de comunión*. Salamanca: Sígueme.
- GNILKA, J. (1999) *El evangelio según San Marcos*. Salamanca: Sígueme.
- HENGEL, M. (1974). La influencia de las convecciones en las comidas del Sirácida, *Judaism and Hellenism*, Fortress Press, vol. 2, 150.
- JEREMÍAS, J. (1980). *Jerusalén en tiempos de Jesús*, (2ª). Madrid: Ed. Cristiandad.
- JOHNSON, P. (2010). *La historia de los judíos*. Madrid: Zeta Bolsillo.
- KLAWANS, J. (1995). *Gentile Impurity*. Cambridge: Cambridge University Press, .
- MENAHÉM. (1982). Los autores griegos y latinos en judíos y el judaísmo. *El clásico de la opinión* (Nueva Serie) / Volumen 32 / Número 02 / 262-263.
- NEUSNER, J. (1975). *The idea of purity in ancient Judaism*. Leiden: Brill.
- NERI, U. (1998). *La Eucaristía*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- PIÑERO, A. (1982). José y Asenet y el Nuevo Testamento. Madrid. *Actas del I Simposio Bíblico Nacional: Universidad Complutense*. 623-636.
- (1999) Los manuscritos del Mar Muerto y el Nuevo Testamento en J. Trebolle (ed.) *Paganos, judíos y cristianos en los Textos de Qunrán*. Madrid: Trotta, págs166 s.
- PORTULAS, J. (2007). Traducción La carta de Aristeas a Filócrates, *Revista de Historia de la traducción, n.º. 1*, Departamento de Filología Griega. Universidad de Barcelona.
- RODRÍGUEZ CARMONA, A. (2001). *La religión judía Historia y Teología: Edición BAC*.
- SANDERS, E. P. (1990). *Jewish Law from Jesus to the Mishna: Five Studies*. Filadelfia: Trinity Press International.
- SCHÜRER, E. (1985). *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad.
- SEGAL, J.B. (1963) "The Hebrew Passover, Times from the earliest times to A.D. 70. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, (School of Oriental and

- African Studies, University of London. London Oriental Series, Vol. 12.) XVI, pág. 294 London: Oxford University Press.
- SOBRADO, J.A. (1991). *Dayenu (Haggadá shel pésaj) Los orígenes de la eucaristía*. Madrid: Editor J.M. Caparrós.
- SOGGIN J. A. (1997). *Nueva Historia de Israel*. Bilbao: Desclée de Brouwier.
- SMITH, J. G. (1974). *Ecclesiasticus, on the Wisdom of Jesus Son of Sirach*. Londres: Cambridge University Press.
- TREVIJANO, R. (1966). *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- VÍLCHEZ LÍNDEZ, J. (1990). *Sabiduría*. Estella: Verbo Divino.
- WIGHT, F. (1981) *Usos y costumbres de las tierras bíblicas*. (17ª edic) Gran Rapids. Minneapolis. USA: Portavoz.

FUENTES

- Biblia de Jerusalén. (4ª) (2009). Bilbao. Desclée de Brouwer.
- Biblia del Peregrino. (4ª) (2009). Estella. Verbo Divino.
- Diez Macho, A., colaboración de M.A. Navarro, A. de la Fuente, A. Piñero. (1984). *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Madrid: Cristiandad.
- El Talmud (2009) (vol. 8). Tratado de Beitzá: Las leyes que rigen las actividades en una fiesta. AA.VV. Madrid: Edaf.
- Enûma Elish, (2008). Edición y traducción de Federico Lara Peinado. Madrid.
- Flavio Josefo. *Antigüedades Judías*. Edición de J. Vara Donado (1997) Madrid: Akal.
- (2001.) *La guerra de los judíos*. Madrid: Gredos.
- García Martínez. F. (2000) *Textos de Qumrán*. Madrid: Trotta.
- Girón, L.F. (1998). *Textos escogidos del Talmud*. Barcelona: Riopiedras,
- Hesíodo. *Obras y Fragmentos*. Introducción, traducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Diez. (1978) Madrid
- La Biblia, la Casa de la Biblia. (2001). Coedición: PPC, Madrid, Sígueme, Salamanca, Estella.
- Min-Ha Mas. (1994-1987). *Enciclopedia de la Historia y la cultura del pueblo judío*. Jerusalén. E.D.Z: Nativ Ediciones.
- Trebolle, J. (1993) *La Biblia judía y la Biblia cristiana*. Madrid: Trotta.
- Valle, C. del. (2011). *La Mishná, (2ª)*. Salamanca: Sígueme.

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



edit.um

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»

cepoAt

UNIVERSIDAD DE MURCIA
centro de estudios del
próximo oriente y la
antigüedad tardía

CM
CAJAMURCIA

2014-2015